

BOLETIN DE TEOLOGÍA

Número Especial

Año 31, n° 62

2° Semestre 2015

ÍNDICE

Dossier X Encuentro de diálogo: religión y política

La situación religiosa en Medio Oriente

Presentación	3
Roberto Bosca	4
Susana Brauner	9
Miguel Andrés Brenner	12
Celina A. Lértora Mendoza	14

Apéndices

¿Es musulmán el Wahabismo?	16
Qué es el Salafismo	29

Informes	31
----------	----

Boletín de Teología

Directora: Nancy Raimondo

Comité Asesor

Virginia Azcuy (Facultad de Teología - UCA, Buenos Aires)

Francisco Morales ofm (Bibl. Franciscana - Puebla)

Raúl Fornet-Betancourt (Inst. Missio - Univ. Aachen)

Número especial

Encuentro de Diálogo Religión y Política
N. 10 - julio 2015

Copyright by Ediciones FEPAI, M. T. de Alvear 1640, 1º E, Buenos Aires.

e-mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

ISSN 0326-792-X

DOSSIER RELIGION Y POLÍTICA
Encuentro de Diálogo

Religión y Política

Sábado 4 de julio, 17 hs
Museo Roca, Vicente López 2220- Buenos Aires

La situación religiosa en Medio Oriente

En este encuentro donde se discutieron las presentaciones de los invitados. Consideramos que este tema de gran actualidad y preocupación a nivel mundial, es un caso claro del cruce entre religión y política, de usos políticos de la religión y de usos religiosos de la política.

Expositores

Roberto Bosca

¿Qué sucede con los cristianos en Irak y Siria? Reacciones a la persecución

Susana Brauner

¿Porqué los judíos emigraron y/o huyeron
del mundo musulmán desde mediados del siglo XX?

Comentarios

Miguel Andrés Brenner
Celina A. Lértora Mendoza

Coordinación

Celina Lértora Mendoza

* * *

El amor en tiempos de cólera

La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria

Roberto Bosca
Universidad Austral

El inesperado renacimiento de la religiosidad en el escenario de la posmodernidad configura un proceso ciertamente ambiguo, pues en él se dibuja también la irrupción de una instrumentación de lo religioso de un modo que no se había pensado ni imaginado. El fundamentalismo, en efecto, viene demostrando un sostenido crecimiento en los últimos años, y los datos más recientes evidencian que su virulencia se está centrando en diversos puntos de la geografía mundial, especialmente sobre los cristianos, y aunque se trata de un fenómeno global, en este momento se localiza de modo particular en Medio Oriente. Una escalada de un grado de violencia superior al que hasta ahora habían mostrado solamente grupos como *Hezbollah*, *Hamas* y otros similares, en efecto, se ha visto superado con creces por el nuevo activismo primero de *Al Qaeda* y ahora de *Estado Islámico* (EI).

Los asistentes de un reciente encuentro convocado por el papa Francisco en el mismo Estado del Vaticano que reunió a los nuncios papales en Egipto, Israel-Palestina, Jordania, Irak, Irán, Líbano, Siria y Turquía, así como a los representantes de la Santa Sede ante la ONU y la UE, presididos por el cardenal secretario de Estado Pietro Parolin, hicieron oír su preocupación sobre este punto, promoviendo un llamado humanitario, en el sentido de que no es posible callar, ni la comunidad internacional puede quedarse inerte, ante una masacre de personas motivada sólo por su pertenencia religiosa o étnica, o ante las personas crucificadas en las plazas públicas, o ante el éxodo de miles de seres humanos y la destrucción de los lugares de culto.

En el texto de las conclusiones del coloquio, los participantes invitaron a superar un actitud muy frecuente en una cultura signada por la *globalización de la indiferencia* que se expresa concretamente en un acostumbamiento de la violencia (la referencia es a la región, pero ella la excede, pues se trata de un síndrome de abstencionismo social muy extendido en todo el mundo), y apuntaron a la necesidad de hacer todo lo posible para ayudar a las personas que están sufriendo, principalmente a las mujeres y niños de las zonas adonde ha llegado el terrorismo demencial (representado en el caso por el grupo *Estado Islámico*), que se ha

traducido en múltiples violaciones de las normas básicas del derecho humanitario internacional; en abusos que “no pueden dejar a nadie indiferente”.

El documento de la Santa Sede recurrió no sólo a motivaciones de carácter moral y religioso sino incluso jurídico, al entender que en el caso son desatendidos principios fundamentales establecidos en los convenios internacionales. La alternativa pasa necesariamente, según lo expresado en la reunión vaticana, por detener al agresor injusto, en el respeto del derecho internacional, si bien los participantes estimaron que no se puede encomendar la resolución del problema solo a la respuesta militar, sino que éste debe ser afrontado más profundamente a partir de las causas que lo originan y que son aprovechadas por la ideología fundamentalista.

La Santa Sede formula un llamado concreto a los líderes religiosos cristianos y musulmanes a desempeñar un papel responsable en la cuestión, colaborando para favorecer el diálogo y la educación en la recíproca comprensión, y denunciando claramente la instrumentalización de la religión para justificar la violencia, como tantas veces ha sucedido lo largo de la historia. Es ésta precisamente la actitud constitutiva de la enfermedad del fundamentalismo.

Es verdad que las religiones han sido una fuente de violencia en el pasado, y a menudo ellas han sido instrumentadas como un resorte del poder, pero también pueden ser un extraordinario factor para conjurarla y constituirse en verdaderas artífices de la paz, porque en todo mensaje estrictamente religioso no hay violencia sino auténtica paz.

Esta es una tarea urgente para nosotros hoy, en las puertas de una situación que coloca a la humanidad ante una posible o virtual Tercera Guerra Mundial que no sabemos si se va a desencadenar. Sin embargo, sabemos que esta alternativa goza en cambio debido a las condiciones existentes de un apreciable grado de probabilidad.

Asistimos hoy, sobre todo en las sociedades secularizadas del mundo occidental, a una nueva forma de miedo, el miedo a lo religioso, mejor dicho una suerte de evanescente, vago y oscuro temor a que la manipulación de lo religioso por parte de individuos y grupos de poder pueda dar lugar a nuevas formas de totalitarismo.

Como resultado de esta estrategia social de sospecha sobre lo religioso de cuño relativista que se sirve del fundamentalismo para cuestionar a la religión en sí

misma, las religiones pueden empezar a ser injustamente amenazadas como el enemigo del pueblo.

El comunicado de la reunión vaticana recuerda además que los cristianos están en la región desde hace 2000 años, y que ellos contribuyen al bien de las sociedades de la región en las que se encuentran insertados plenamente, y donde ejercen un rol fundamental como operadores de paz, de reconciliación y de desarrollo.

EI representa en nuestro tiempo la emergencia de un grupo terrorista abruptamente insurgente, de naturaleza yihadista suní, autoproclamado califato, y hoy ya asentado en un amplio territorio de Irak y Siria. Es la nueva y más cruenta expresión del fundamentalismo islámico en la actualidad. El miedo y la política siempre han ido del brazo y tampoco es un dato ajeno a la religión. Se trata de un terror sagrado, donde lo religioso sufre la corrupción del factor político. Los métodos de EI se caracterizan por una vuelta de tuerca en la perversidad del mal infligido al enemigo, que adquiere una teatralización bien concreta en la regla de todo terrorismo que es aterrorizar mediante la publicidad de un gesto de poder, en el entendimiento de que mientras más cruel sea, más efectivo será el resultado.

El papa Francisco tiene la mirada permanentemente puesta en Medio Oriente. Allí peregrinó como un signo de paz y convivencia intercultural e interreligiosa acompañado de su amigo Omar Abboud, musulmán, y de su no menos entrañable amigo Abraham Skorka, judío, los tres abrazados en una unión de alto valor simbólico.

Después de terminar la primera parte del Sínodo de la Familia, el papa volvió en un consistorio sobre la brasa ardiente de la región. En esta ocasión el papa se dirigió al colegio cardenalicio compartiendo el deseo de paz y de estabilidad en Oriente Medio y la voluntad de favorecer la resolución de los conflictos a través de diálogo, la reconciliación y el empeño político.

Según el papa Francisco, se ha perdido la conciencia del valor de la vida humana, y la persona y el reconocimiento de su dignidad no cuentan en cuanto tal al punto de que se la puede sacrificar por otros intereses, y todo esto, lamentablemente, ante la indiferencia de tantos.

El califato islámico ha declarado que la marcha triunfante del colectivo *mujaheddin* llegará hasta Roma. El fundamentalismo terrorista despliega su influencia con prisa y sin pausa y le han declarado obediencia prosélitos del Islam de

Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Argelia y Libia (situada frente a Italia), y el movimiento *Boko Haram* ha extendido el califato en Nigeria y Camerún, involucrando en su expansión el Africa Subsahariana. Pero también se producen alistamientos en Europa y aun en Estados Unidos.

El observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el arzobispo Bernardito Aúza, expuso, el 13 de octubre pasado, en la 69 sesión de la Asamblea General, la posición de la Santa Sede sobre cómo definir el 'estado de derecho'.

La Santa Sede pidió además implementar el marco jurídico internacional sobre la responsabilidad común de proteger a las personas contra toda forma de agresión injusta, en particular ante la vista del despiadado y feroz terrorismo internacional y cuando los Estados no logran proteger a su población y por lo tanto necesitan del apoyo multilateral para hacerlo.

Hace un poco más de cuatro años el papa Benedicto convocó a un sínodo de obispos de la región mediorientales y como fruto pastoral de esa reunión él escribió posteriormente una exhortación apostólica que se llama *Ecclesia in Medio Oriente*. Allí el pontífice trata sobre la libertad religiosa y se sitúa en diálogo con los judíos y los musulmanes, diciendo que los primeros, que han sufrido desde hace mucho tiempo hostilidades, con frecuencia mortales, no pueden olvidar los beneficios de la libertad religiosa.

El papa Francisco se sitúa ahora a un estadio más grave de esta misma historia. Se enfrenta a una actualidad que parece continuar una secuencia de genocidios como la *Shoah*, pero también al *Netz Yeguérn*, el Gran Mal, el primer genocidio del siglo XX sufrido por los armenios otomanos pero también por los cristianos sirios y caldeos, al *Holodomor*, la matanza de ucranianos.

Francisco ha comenzado un camino que parece signado con el título de un libro de memorias del cardenal Casaroli que se llama *Il martirio della pazienza*. En ambientes integristas cristianos de signo más radical se ha comenzado a acusar al papa de promover el *Crislam* que consistiría, según propias palabras, en la unificación del sistema católico romano de la Santa sede con el islam. En el otro extremo, aumentan las previsiones de un ataque directo al Vaticano y a la propia persona del papa a partir de la amenaza de la revista *Dabiq* del Estado Islámico cuyo amenazante mensaje declara: "Conquistaremos Roma, quebraremos sus cruces y esclavizaremos a sus mujeres con el permiso de Alá, el Exaltado. Esta es su promesa para nosotros".

Pero para construir la paz, ha dicho el pontífice, se requiere coraje, mucho más que para hacer la guerra. Aunque no ha comentado este punto, el papa sabe de qué habla. La paz es difícil de construir, reconoció en una reciente alocución en Piazza San Pietro, pero también vivir sin paz es un tormento.

Francisco aspira a promover una movilización internacional, ya ha comenzado a hacerla con motivo de la guerra siria, en primer lugar en los fieles cristianos, hecha de sacrificios y de rezos, pero también de un empeño firme, paciente y sostenido por trazar instituciones que la hagan posible y duradera, que brinden fundamentos jurídicos a los acuerdos justos que sustenten una cultura del encuentro.

.Lo que tenemos ante nuestros ojos, entonces, aunque lo religioso aparezca en primer plano, no es un conflicto de religiones pero tampoco es un conflicto de religiosos. Es un conflicto entre fundamentalistas y entre fundamentalistas y quienes no lo son. El corazón del fundamentalismo, lo recuerdo una vez más, es una cuestión de poder donde lo religioso es puesto al servicio de ese núcleo, entonces no se puede atribuir a la religión un elemento del cual ella misma no es agente sino que es la primera víctima. Pero la religión está llamada a cumplir un papel fundamental en este proceso.

Hoy las miradas de todo el mundo están puestas más que nunca en la Santa Sede y en la figura del pontífice argentino. No se olvida que el papa Francisco ha recogido de la experiencia argentina el valor de una convivencia histórica entre judaísmo, cristianismo e islam que puede ser ejemplar para un mundo dividido y crecientemente sumergido en la violencia fundamentalista.

¿Porqué los judíos emigraron del mundo árabe desde mediados del siglo XX? Políticas y enfoques

Brauner Susana
UNTREF

La emigración masiva de los judíos del mundo árabe desde mediados del Siglo XX en adelante es un tema relegado en el escenario internacional y muy poco difundido en América Latina. Es un fenómeno que dio lugar a la partida voluntaria y/o compulsiva de miles de judíos de diversos países y en diferentes situaciones. Y en breve, a la decadencia y/ o desaparición de comunidades judías otrora florecientes en el mundo islámico.

La presencia de los judíos en Medio Oriente y el Norte de África se remonta a épocas milenarias. Después de la expansión del Islam, los judíos, así como los cristianos, fueron tolerados como minorías religiosas que podían practicar su fe y gozar de cierta autonomía. Un status legal que indicaba tolerancia y protección pero también sumisión. Este sistema conocido bajo el nombre de *millet* otorgaba a los “Pueblos del Libro”, siempre que respetaran a las autoridades musulmanas vigentes y el pago de una carga impositiva especial, la protección gubernamental. Y a sus líderes comunitarios, la posibilidad de administrar en forma casi absoluta el sistema de justicia, de educación, de asistencia social y de recaudación de impuestos. Sin embargo, los judíos de la región, no estaban aislados de su entorno ni eran visualizados como extraños. Su presencia databa de épocas antiguas y era aceptada como algo natural. De hecho, los mismos judíos manifestaban, al igual que sus coterráneos, un alto grado de pertenencia e identificación con sus ciudades de origen. Tan es así que habían interiorizado las pautas de la cultura local: el idioma árabe, los nombres no bíblicos, la comida, la música, la vestimenta, los hábitos, los códigos que regían las relaciones familiares y de género y las creencias y prácticas mágico-religiosas que imperaban en el mundo árabe. Además, si bien practicaban una religión diferente, al igual que el resto de la población, la mayoría comprendía el universo en clave religiosa, eran muy observantes y el cumplimiento de los preceptos tradicionales se daba por sobrentendido. Es decir, que la población judía se constituyó en un fragmento diferenciado en sociedades mayoritariamente musulmanas pero también pluralistas donde varias comunidades religiosas y étnicas coexistían bajo los parámetros culturales de la región.

En este contexto y en breve, se puede destacar que los judíos transitaron hasta los años 40 del Siglo XX, tanto períodos de prosperidad como también, esporádicamente, de persecuciones. Es decir que la experiencia histórica judía en la región no fue ni de “oro” ni “lacrimógena”. De todos modos, cabría señalar, que las políticas discriminatorias aplicadas temporalmente en algunas épocas y lugares, no pueden compararse a la larga lista de sufrimientos, expulsiones y asesinatos masivos experimentados por los judíos en el mundo Occidental.

Estimativamente estamos hablando de unos 850.000 judíos que emigraron masivamente, abandonando sus tierras y bienes en muy diferentes situaciones. La mayoría migró a Israel, a un Estado que recién se había fundado y cuya población, hasta ese momento, era predominantemente de origen europeo. Es decir, que la inserción de los judíos del mundo árabe en ese país, habrá de cambiar el perfil socio-demográfico de la sociedad israelí. Tan es así, que hasta el día de hoy, se estima que alrededor del 50% de los israelíes de fe judía, es decir los así denominados *mizrajies* (“orientales”), tienen ancestros en el mundo musulmán.

¿Pero cuál fue el detonante y/o las causas que generaron esta emigración? Y ¿porqué la mayoría emigró a Israel. ¿Eran acaso sionistas los judíos del mundo árabe?

Como detonante se puede señalar la creación del Estado hebreo en 1948 en la región y como causas, la combinación de diferentes factores: el fortalecimiento del nacionalismo árabe y los movimientos independentistas de signo anti-occidental, la creación de los nuevos estados árabes y la Primer guerra árabe-israelí. En realidad, todo ello se conjugó y terminó dando lugar a un doble fenómeno: tanto al éxodo masivo de judíos de Medio Oriente y el Norte de África como de palestinos del recientemente creado Estado de Israel.

En este contexto, se puede destacar que la mayoría emigró, inmediatamente o gradualmente, legalmente o clandestinamente, al percibir que su seguridad personal estaba en peligro y en épocas donde sus gobiernos adoptaron políticas variadas pero en general discriminatorias y anti-israelíes. Es decir, que partieron por temor a ser considerados como una amenaza, como “agentes” sionistas, como sujetos asociados a una nación enemiga y no sólo como creyentes de otra religión. Incluso los judíos marroquíes, bajo un régimen mucho más tolerante que otros, y con posiciones más moderadas en el conflicto árabe-israelí, fueron abandonando el país. De hecho, no emigraron por portar ideales sionistas, una ideología política que les era bastante extraña, cuyos orígenes se remontan a Occidente y que estaba muy poco difundida

en el mundo islámico. Tan es así, que la presencia de emisarios sionistas y sus intentos de expandir su causa en los espacios de los judíos-árabes antes de la creación del Estado Israel, no tuvo mucho éxito, no lograron captar mayor atención. Sólo algunos sectores emigraron por razones sionistas y antes de la fundación de Israel. Particularmente de Siria y Yemen. De todos modos, a partir de 1948, Israel desempeñó un papel protagónico en la organización de los emigrantes e inmigrantes, abriendo sus puertas a los mismos y otorgándoles la ciudadanía. En este contexto, cabría reiterar que el aporte migratorio de estos sectores fue de tal magnitud, que en la actualidad, representan alrededor de la mitad de los habitantes y ciudadanos judíos de Israel.

En breve, a partir del fortalecimiento del conflicto árabe-israelí el número de judíos en el mundo árabe se redujo hasta casi su desaparición en tiempos recientes. Este fenómeno y sus consecuencias ha generado enfoques diversos y en pugna, tanto académicos como políticos. Por un lado, algunos hacen hincapié en la “transferencia de poblaciones” que se generó “de hecho” desde los inicios del conflicto en Medio Oriente. Y que al igual que se puede hablar de una “*nakba* (tragedia) palestina”, la emigración judía de los países árabes debería ser considerada como la “*nakba* judía”, como uno de los efectos de las políticas aplicadas por los gobiernos árabes. Sin embargo, otros sectores suelen sostener que los judíos árabes fueron y son víctimas tanto del continuado enfrentamiento palestino-israelí como de las perspectivas orientalistas que predominaron en la política israelí, política que los ubicó en las capas sociales más desfavorecidas y discriminadas de la sociedad en Israel.

En pocas palabras, y más allá de las posturas encontradas, este fenómeno es una de las problemáticas que continúa siendo poco difundida, y además ignorada como cuestión a resolver en el escenario internacional. Uno de los temas que podría tenerse en cuenta en el marco de las negociaciones de paz entre palestinos e israelíes.

Comentario de Miguel Andrés Brenner

No es mi disciplina cuestiones relativas al mundo del Islám, pero, simplemente como ser humano, me interesan, me preocupan. Luego de nuestro encuentro de ayer, hay cosas que todavía no me cierran. No me cierra un occidente (me refiero al poder hegemónico) que se hace el sorprendido, casi la víctima, cuando en realidad víctimas son las que mueren asesinadas territorialmente, en su casi totalidad no en occidente. Más aún, ante todo, cuando ese occidente abrió la caja de pandora con sus aventuras guerreras contra Irak, Afganistán, las “ayudas” a los rebeldes en Siria contra su dictador.

Comento que, si bien tengo muchísimas discrepancias con Emilio Durkheim, cada vez sus herramientas de análisis me resultan más significativas. Así, por ejemplo, en *Formas Elementales de la Vida Religiosa* el papel que le otorga al “tótem” explicándolo desde la cohesión social.

En occidente los Estados Nacionales tendieron a reemplazar a la religión como factor de cohesión social. En la multiplicidad islámico creyente el factor religioso pesa muy fuertemente en tal sentido, cosa que en occidente no se comprende y así, por ejemplo, sin más, puede “insultar” un emblema sagrado del Islám bajo el pretexto de la libertad de expresión.

El haber derrocado a Sadam Hussein, cuya base de sustento eran los sunitas, es terrible. Ciertamente, fue un dictador sangriento, pero ahora esa sangría amenaza a muchísimas regiones del mundo, en Irak y más allá de Irak.

Concluyendo, para mí, esa frase suelta de la BBC, al pie de este mail, es la explicación base del problema. Ahora, una pregunta más subyace a mis interrogantes: un mundo que pretende poder globalizado, militar, económica y culturalmente, especulativo y depredador, con sus representantes criollos dentro de oriente, ¿no es acaso, también, pasto para ese drama? Dicho más simplemente, donde hay condiciones de vida digna es más difícil un mundo agresivo, aunque, en el caso de ISSIS o EI, el eje vertebrador del terror que impone es el ataque a sus símbolos religiosos, cosa que occidente nunca va a entender, porque esa razón cartesiana o de la ilustración se pretende, todavía, como razón universal, colonizadora.

De la BBC:

“Su visión del resto del mundo está basada en el hecho de son no creyentes que quieren destruir su religión”

(http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv)

Nota: ISIS, EI, con el terror no pretende (independientemente de lo que logre) apoderarse del mundo (como sí lo hizo en su historia moderna occidente hasta la actualidad), sí pretende apoderarse de todo lo que se llame Islam, y respecto de occidente, mostrar que el Islam existe y que lo dejen de “joder”, aunque lamentablemente, todo eso lo hace de manera muy criminal.

Comentario de Celina Lértora

En la situación descrita por el Dr. Bosca y también conforme a las noticias que se reciben sobre los sucesos en Siria e Irak, hay algunos elementos que sugieren preguntas e inquietudes para las cuales no hay respuestas. Me recuerda el paralelo de las investigaciones policiales ante un crimen: la primera pregunta es siempre ¿a quién beneficia la muerte? Entonces menciono apenas y rápidamente las siguientes preguntas en el mismo estilo.

- Con las masacres en las ciudades cristianas tomadas por el EI, el cristianismo está perdiendo su “bio-diversidad” religiosa porque los que están muriendo son sobre todo cristianos orientales, testigos del primer cristianismo y que desde hace 2000 años sobrevivieron sin integrarse a las formas cristianas occidentales, en especial el catolicismo romano. Esta desaparición me parece algo muy grave y me pregunto ¿benefician sólo al EI tal como hoy aparece en los medios?

- Las atrocidades cometidas por el EI y sus discursos fundamentalistas extremos aumentan la división y la discordia entre musulmanes que vivían pacíficamente en Occidente. El horror al EI y al fundamentalismo islámico se está instalando fuertemente en Occidente, donde una buena parte de los musulmanes son conversos, especialmente del cristianismo (catolicismo) pero también del judaísmo. ¿A quiénes beneficia esto?

- Aumenta la desconfianza y la imagen negativa del Islam en Occidente. Casi cada día recibo mensajes por las redes, alertando que “todos los musulmanes son iguales”; la gente de poca cabeza terminará mirando aviesamente a su vecino musulmán, dejará de ir a un médico musulmán, etc. Nuevamente pregunto ¿a quiénes beneficia esto?

Por otra parte, hay aspectos de las reacciones occidentales que no cierran:

Los líderes religiosos (el Papa, por ejemplo, como mencionó Roberto Bosca) y los organismos internacionales hablan de “amor”, “caridad”, “comprensión”, “derechos humanos”, “democracia”, etc. Todo esto parece un discurso vacío de sentido en presencia de un pensamiento que se erige, voluntaria y expresamente, contra todo eso considerándolo expresión del demonio y que, por tanto, debe ser destruido. En el otro extremo están quienes opinan que la única solución alternativa es “matarlos a todos”.

La alternativa me parece falaz. La cuestión no es, en mi criterio, lamentarse con discursos o bombardear, sino analizar realmente cuáles son las condiciones de existencia del EI y actuar sobre ellas. Algo que, por lo menos según lo que se conoce, no se está haciendo, o no se está haciendo bien.

Me pregunto entonces:

1. De dónde saca el EI dinero. Se dice de la venta de petróleo, pero debe venderlo a quienes puedan comercializarlo, algo que el propio EI no puede hacer. Y alguien que lo compre sabiendo de dónde viene. Y eso no está en el EI, sino fuera, en zonas que Occidente controla o puede controlar.

2. De dónde saca el armamento. Es un armamento sofisticado. Se dice que lo saca de las zonas que va conquistando. Pero me parece una explicación extraña e insuficiente, porque las zonas tomadas por EI en general no son militares, es decir, no son grandes repositorios armamentísticos. No se sabe qué tipo de armas tienen los combatientes del EI cuando son desalojados o muertos en zonas de su control, con abandono de armas.

3. Quiénes son los reales combatientes con esas armas sofisticadas. No parece posible que sean niños o mujeres con unos días de instrucción militar, como mucha gente cree (porque lo insinúan los medios). En realidad tienen el aspecto de actuar como mercenarios, con un adiestramiento estricto y con planes racionales, y además, pareciera que esos son pocos.

4. Es cierto que el EI recluta voluntarios en los países occidentales, pero en realidad no son muchos. Son personas que no viven del todo mal en los países occidentales y desde luego viven mejor que lo que vivirán en los lugares pobres, incluso miserables, adonde van. Pero les impulsa un fantástico deseo de “ser alguien” algo que, en definitiva, es muy occidental.

Dejo apuntadas estas inquietudes porque considero que el tema debe continuar siendo reflexionado.

APÉNDICES

¿Es musulmán el wahabismo? Entrevista

Jean-Michel Vernochet

En su libro *Les Egarés. Le wahhabisme est-il un contre islam? (Los Descarriados. ¿El wahhabismo es contrario al islam?)*, Jean-Michel Vernochet muestra como esa corriente se ha erigido en único islam auténtico y ha condenado como herético el islam tradicional, existente desde hace 11 siglos. Desde su punto de vista histórico y teológico, Vernochet refuta la idea, divulgada desde el inicio de la expansión del wahabismo -subvencionada por Arabia Saudita-, de que el wahabismo es una forma extrema del islam tradicional. El estudio de Vernochet aparece en momentos en que ese punto de vista y otros similares se extienden por el mundo árabe como reacción ante las fechorías de la Hermandad Musulmana, de al-Qaeda y del Emirato Islámico. El autor responde aquí a nuestras preguntas.

Red Voltaire: El wahabismo se extiende hoy ampliamente en el seno del islam sunnita presente en Europa. Pero usted estima que el wahabismo no es sunnita y que ni siquiera es musulmán, en el sentido tradicional de ese término. Explíquenos, por favor, esa paradoja.

Jean-Michel Vernochet: Si nos tomamos el trabajo de consultar a los innumerables doctores del islam cuyos trabajos podemos encontrar en internet, notaremos que el wahabismo¹, que es la ideología de los degolladores de Daesh², constituye una verdadera ruptura epistemológica con la tradición islámica clásica, al igual que en relación con lo que podemos llamar el islam popular. Cuando hablé de eso, personalmente y cara a cara, con el erudito militante Sheikh (jeque) Imran Hossein, este se mostró totalmente de acuerdo con esa definición de la doctrina wahabita.

¹ El wahabismo es un movimiento creado por Mohammed ben Abdelwahhab en el siglo XVIII. Es la religión oficial de Arabia Saudita, de Qatar y del Emirato de Sharjah (miembro de los Emiratos Árabes Unidos).

² Daesh es el acrónimo árabe de la organización anteriormente conocida como EIIL (Emirato Islámico en Irak y el Levante) y hoy designada indistintamente como Emirato Islámico, Estado Islámico o, en inglés, y por razones de propaganda estadounidense, bajo las siglas ISIS. Nota de la *Red Voltaire*.

Estuvimos de acuerdo en que se trata de una herejía cismática que los sabios musulmanes, y también los intelectuales laicos árabes, designan con el término *dajjál*, ¡cuya traducción más exacta sería el anticristo!³.

Al dar a conocer en mi trabajo los análisis de ulemas (teólogo estudioso del islam) cuyo conocimiento del islam está más que comprobado, mi objetivo es proporcionar elementos indiscutibles que permiten mostrar la naturaleza fundamentalmente divergente del wahabismo en relación con el islam tradicional – algo que los occidentales desconocen por completo en la medida en que no saben prácticamente nada del islam, con excepción del resumen extremadamente sucinto que proporcionan algunos teólogos cristianos, desgraciadamente dogmáticos pero que creen saberlo todo a partir de lo que dicen sobre el tema la prensa escrita y audiovisual, prensa dirigida por personas cuyo primer objetivo es impedir que sepamos porque es para ellos la mejor manera de conducirnos, *volens nolens*, hacia el fuego de posibles guerras civiles.

El prejuicio más extendido es que el islam constituye un bloque monolítico, cuando es evidente que el islam es -en realidad- múltiple, empezando por sus diversas interpretaciones de la ley coránica en materia de jurisprudencia. Hay que subrayar que este triste desconocimiento del verdadero islam va incluso más allá de los no musulmanes. En la Unión Europea la mayoría de los jóvenes descendientes de inmigrantes tienen un conocimiento extremadamente limitado de su propia religión, lo cual facilita las posibilidades de influenciarlos predicándoles un islam supuestamente original, puro y “no falsificado”... como las leyes de la competencia liberal que debe dirigirse por todos los medios, incluyendo los medios coercitivos, a convertirse en “pura y perfecta” en el paraíso terrenal del hipercapitalismo.

Vemos aquí lo peligroso que puede resultar confundir todos los rostros del islam y sobre todo reducirlo a su caricatura, que es el takfirismo⁴.

³ La tradición islámica reconoce la llegada, cerca del momento del fin de los tiempos, de un hombre que engañará al mundo, llamado Al-Masih Ad-Dajjal, o sea el mesías impostor, o si se quiere el anticristo... Su ideología será puramente materialista, aunque se presentará bajo una apariencia mesiánica, y cuando sirve a los valores humanistas es únicamente con una perspectiva terrestre, negando el regreso de Dios y el Juicio Final. Es una civilización tuerta en la medida en que pretende organizarse independientemente de los mandamientos divinos.

⁴ El takfirismo es un movimiento surgido de la Hermandad Musulmana. Fue creado en 1971 por el mesías egipcio Ahmed Mustafa Chukri. Según el takfirismo, todos los musulmanes que

Si el islam se viese limitado a las diferentes expresiones del wahabismo, estaríamos cerca de la guerra total entre las civilizaciones. Estamos hablando de una guerra en que la que 1.000 millones de occidentales de cultura cristiana tendrían que enfrentarse a 1.500 millones de musulmanes. Salta a la vista el carácter loco y absurdo de esa perspectiva. Sin embargo, algunos -como los pensadores y simultáneamente agitadores que tenemos en Francia, los Jacques Attali, los Bernard-Henry Levy y tantos otros por el estilo, y sobre todo los *think-tanks* (tanques pensantes)⁵ de Washington- presentan ese choque de civilizaciones como algo probable cuando no como inevitable. Y ya sabemos que la influencia de esos gurús puede conducir, como en el caso de Libia, al baño de sangre y el caos duradero.

Para responder a su pregunta con más precisión resaltaré que el wahabismo es un literalismo exacerbado. Y, como tal, se sale de la ley islámica tal y como esta última

no son takfiristas son apóstatas y los verdaderos musulmanes están en la obligación de matarlos.

⁵ *Think-tank* que puede ser traducido como “laboratorio de ideas”, es el nombre que recibe en inglés lo que podría calificarse como siendo un centro, instituto o institución -conformada por un grupo de expertos- que se dedican a difundir en la sociedad civil -de manera disimulada- una propaganda ideológica de “naturaleza investigadora” (generalmente con un objetivo político) bajo forma de divulgación de ideas o pensamientos constructivos, necesarios e innovadores, útiles para el ciudadano común y corriente, para los estudiantes, los líderes del país, los intelectuales y otras instancias dirigentes o gobernantes de una nación. Pretenden así intervenir, dirigir o influenciar sobre las políticas públicas de un gobierno, sean estas culturales, sociales, de economía nacional e internacional en un país dado. Los *think-tanks* operan frecuentemente bajo cobertura de ser centros o fundaciones de investigación independientes, pero en su mayoría están ligados a grupos de poder o lobbys que incluso son ramificaciones de super-estructuras conectadas a multinacionales, agencias de espionaje o países con objetivos imperialistas de dominación, quiénes finalmente son los que financian y comandan estos *think-tanks*. La misión de los *think-tanks* es pues la de inculcar e imponer en una población dada, una forma de pensar, hacer aceptar los valores e ideas que los grupos dominantes quieren imponer de acuerdo a sus intereses (económicos-políticos), haciéndolo de manera discreta, sin que sea apercibido quien está detrás de todo esto. Por esa razón los *think-tanks* tienen los medios financieros para reclutar personalidades, artistas, prestigiosos intelectuales (muchas veces vendidos) para que trabajen para ellos y propaguen las ideas o creencias que los *think-tanks* quieren imponer, poniendo en su mira de conquista especialmente a las personas que tienen el poder de decisión en una sociedad, en un gobierno. La palabra *think-tank* viene del inglés, *think* significa pensar, *tank* quiere decir tanque; están constituidas bajo la ley de derecho privado y en ese sentido son independientes ante el estado, en principio sin fines de lucro. Son los Estados Unidos de América los que cuentan con más *think-tanks* en el mundo.

aparece revelada en el Corán. Como ilustración de ello quiero recordar que la prédica del jurista Abdul Wahhab (1703-1792) se desarrolla tomando estrictamente al pie de la letra cada palabra, cada frase de la Recitación. O sea, en su sentido literal más absoluto, al extremo de llegar a hacerle decir al Corán enormidades fenomenales. Como que Dios estaría concretamente sentado en un trono y que tendría una pierna en el infierno⁶. Cualquier musulmán sabe perfectamente que decir que Alá tiene un cuerpo material es algo particularmente absurdo... todos saben que ese tipo de representación es puramente metafórica. Es una imagen, no una descripción antropomórfica de Dios. el islam, conforme al *hadith*: Pero volvamos a los años de la Primera Guerra Mundial. Los aliados estiman que ha llegado el momento de desmembrar un imperio agonizante y cuyos nuevos amos *donmeh* han escogido una mala opción estratégica al optar por el Reich alemán. Mientras estallan rebeliones armadas en todas partes -en Afganistán, Irak, Siria, Palestina, Egipto-, Londres y París se reparten de antemano los despojos del Imperio, en 1916, con el acuerdo secreto Sykes-Picot. Y lo hacen burlándose de las promesas de independencia hechas a los árabes que habían combatido junto a británicos y franceses. Los ingleses, a partir de 1916, utilizarán el wahabismo por su dinámica, por su fuerza explosiva, como fanatismo e ideología de conquista, para consolidar su control en la Península Arábiga.

Pero eso no sería gran cosa si ese literalismo, esa lectura primaria, primitiva del Corán no llevara a los adeptos del wahabismo -con el pretexto de un regreso a los orígenes, o sea de una *salafiya*, de una imitación de la vida del profeta- a negar los principios mismos del Corán... o a reducir el Corán a una lectura jurídica restrictiva extremadamente manipulada en función de las necesidades de conquista política y de consolidación de un poder temporal... el de la familia reinante de Arabia o de las múltiples variantes de la Hermandad Musulmana, ¡como en Turquía con el régimen islamo-kemalista de Erdogan I!

⁶ “El primer punto fundador del dogma wahabita es el *tachbih*, o sea la asimilación de Dios a Sus criaturas (el antropomorfismo). Los wahabitas plantean como regla fundamental que en los que textos sagrados hay que entender en sentido recto todas las frases sobre el Creador que pueden prestarse a confusión, cuando en realidad esas frases tienen como objetivo expresar la majestuosidad, la piedad, la aceptación u otros atributos que dignifican a la divinidad. De esa manera, los wahabitas han llegado a decir que el Creador es un cuerpo sentado en un trono, con las manos del lado derecho, que se desplaza, se asombra, se ríe y que tiene un pie que mete en el infierno”. Cf. *Qui sont les wahhabites?*.

Peor aún, los wahabitas han llegado incluso a inventar un 6º pilar de la fe islámica. Sería una obligación secreta que consistiría en convertir por la fuerza a los descreídos así como a los malos creyentes y los apóstatas... lo cual apunta contra todos los chiitas y las corrientes sufistas y también contra la mayor parte de los musulmanes sunnitas cuyas prácticas religiosas serían consideradas como corruptas por la influencia de los no creyentes. Para imponer esa idea, los wahabitas inventaron de la nada un deber de hacer la guerra santa. Eso es una interpretación tendenciosa del concepto de *yihad* que es ante todo -por mucho que le pese a los malintencionados de todos los bandos- un esfuerzo por alcanzar la perfección individual, una guerra interior de cada cual, guerra contra nuestras propias debilidades, contra nuestras pasiones y contra la tentación del Mal que vive en nosotros mismos y que se mantiene permanentemente al acecho. Al imponer la obligación de la *yihad*, los wahabitas han cometido lo que los doctores [del islam] designan con el término *bid'a*, que es una innovación perjudicial. Y la innovación está fundamentalmente prohibida en el islam, conforme al *hadit*⁷:

“El libro de Dios transmite el discurso más real. La mejor enseñanza es la de Mahoma. Las invenciones son la peor de las cosas. Toda invención es una innovación. Toda invención es una aberración y toda aberración conduce al infierno”. (An Nassi, Sunna, 3/188).

Así mismo, Hassan el-Banna (1906-1949), fundador de la Hermandad Musulmana (su nieto es el conocido intelectual Tariq Ramadan), presenta la guerra santa como una obligación necesaria e inevitable y afirma que no cumplirla o rehuir el combate constituiría un pecado capital de los que merecen ser castigados con la *gehenn*, o sea el fuego del infierno. El-Banna incluso difundió una “carta” dedicada a ese tema y destinada a sus seguidores, carta en la que hace precisamente una “innovación” al agregar al nombre del profeta el título de “Señor de los muyahidines”. ¡El-Banna designa además “el combate contra los infieles y la conquista” como la verdadera *yihad*, en oposición a la *yihad* “del alma”, como habitualmente creen los musulmanes!

Red Voltaire: Históricamente los británicos utilizaron el wahabismo para luchar contra el Imperio Otomano, que había caído en manos de los *donmeh*

⁷ Los *hadiths* son libros sobre la vida del profeta compilados, más de 150 años después de su muerte, a partir de los testimonios de sus compañeros. Existen muchos de esos libros. Los *hadiths* permiten a los musulmanes entender mejor el Corán, pero ninguno de ellos goza del estatuto de revelación ni tampoco se le impone a los creyentes.

revolucionarios más conocidos bajo la denominación de “Jóvenes Turcos”. Hoy en día, la Turquía que usted califica de islamo-kemalista apoya el califato wahabita, en este caso el Emirato Islámico, mientras que este último acaba de designar la monarquía wahabita saudita como su segundo enemigo, después del chiismo. ¿Cómo se explican esas contradicciones?

Jean-Michel Vernochet: Son muchas preguntas y poco fáciles.

Al principio, el objetivo de los británicos en el siglo XIX no era apoderarse del Imperio Otomano, ya por entonces más o menos moribundo y afectado por el ascenso de fuerzas irresistibles. Esas fuerzas que acabarían con él estaban representadas principalmente por los Jóvenes Turcos del Comité Unión y Progreso. Ese movimiento revolucionario, que se inspiraba en la Revolución Francesa y cuyas raíces se situaban en París, Ginebra, Roma y Londres, sería el actor principal de la debacle. El derrumbe del poder otomano y la toma del poder, en 1913, por el triunvirato de los Jóvenes Turcos dieron lugar al genocidio armenio y a la dictadura kemalista, régimen ateo que se establece a la sombra del patíbulo y que no habría surgido sin el activo respaldo de las logias masónicas inglesas, francesas e italianas... o sin el respaldo de Lenin y de la burocracia bolchevique. Se trata de un hecho poco documentado, poco conocido, pero auténtico.

Pero, volvamos al Imperio Británico. Durante el siglo XIX casi toda su política hacia la Sublime Puerta (Constantinopla) será guiada por una sola preocupación: garantizar la protección de la Ruta de Indias. Seguridad que implica el control geográfico total del Golfo Arábigo-Pérsico. Volvamos atrás por un momento para entender bien el contexto, tanto del derrumbe del Imperio Otomano y del consecutivo surgimiento de un reino wahabita del Hedjaz y del Nejd... Durante la guerra de Crimea (de 1853 a 1856), la Inglaterra aliada de Francia acude en ayuda de los osmanlíes contra Rusia. La interrogante que se plantea en aquella época se presenta bajo la forma de una alternativa: desmembrar el Imperio -pero, ¿cómo ponerse de acuerdo sobre la manera de repartirlo?- o mantenerlo en estado de coma para desestabilizar la región, teniendo siempre como trasfondo el eterno problema de Londres sobre la seguridad de las vías marítimas y terrestres hacia la India.

El destino del “Hombre Enfermo de Europa”⁸ de hecho se mantiene en suspenso desde principios del siglo 19 por haberse establecido un *statu quo* explícito entre las potencias cristianas -Inglaterra, Alemania, Rusia, Francia, Grecia e Italia- que

⁸ Así se designaba al Imperio Otomano en el siglo 19.

de cierta forma congelaba las ambiciones de todos. Nadie quería precipitar un derrumbe, en definitiva inevitable, pero que habría afectado o cuestionado el precario equilibrio de fuerzas en la región. Eso explica el carácter clemente del tratado de Andrinopla, firmado en 1929, al término de la guerra ruso-turca. El zar estimó que un Imperio Otomano decadente, exhausto debido a la deuda contraída con buitres de la finanza internacional era algo preferible al caos. Esta forma de sabiduría política ya no existe en nuestros tiempos...

Este largo recordatorio era necesario para demostrar que en estas cuestiones es el pragmatismo lo que predomina sobre cualquier otro tipo de consideraciones, empezando por las de orden religioso. Posteriormente, manipulando durante la Primera Guerra Mundial a las tribus wahabitas del Nejd contra la Sublime Puerta en momentos en que el Imperio ya estaba virtualmente muerto, Londres ya sólo quiere destruir el poderío otomano aliado al Reich alemán, y nada más. El aspecto religioso es aquí secundario, nada fundamental. La guerra mundial está en su apogeo y el triunvirato Jóvenes Turcos que ha tomado el poder en Constantinopla⁹ en 1913 ha optado, en efecto, por asociar su destino al de Alemania, país que goza de una inmensa influencia económica en el Imperio... El triunvirato espera aprovechar la confusión de la guerra para aplicar a gran escala una política de limpieza étnica contra todas las comunidades cristianas del Imperio, seguramente con algún tipo de segunda intención mesiánica y un odio escatológico que muy pocos se atreven a mencionar, ni siquiera hoy en día. Se abre entonces un abismo en el que la mayoría de la nación armenia va a verse arrastrada entre 1915 y 1916.

Se trata de una política genocida que Kemal Pacha (Ataturk) proseguirá y completará por mucho tiempo después de la derrota de los Jóvenes Turcos y de la victoria aliada de 1918, en particular en 1924, en ocasión de los traslados masivos de pobladores cristianos de Anatolia previstos en el Tratado de Lausana, firmado el 24 de julio de 1923. Con ese tratado se cierra definitivamente la Gran Guerra en el frente oriental. Es importante señalar que al proseguir el etnocidio¹⁰ iniciado por sus

⁹ Surgida el 11 de mayo del año 330, Constantinopla pierde su condición de capital en 1923. En 1930 recibe oficialmente el nombre de Estambul en el marco de la política de turquización aplicada bajo la influencia de Mustafa Kemal Ataturk.

¹⁰ 1914 es la fecha en la que se articulan, hace 100 años, el inicio de la Gran Guerra y el comienzo del genocidio final contra los cristianos del Imperio Otomano por parte de los Jóvenes Turcos *donmeh* que habían tomado el poder en Constantinopla en 1913. En cuanto a los asirios [cristianos siriacos], la cantidad de víctimas varía según los autores. Algunos presentan, además del millón y medio de armenios arrastrados a las infernales marchas de la

predecesores, el ateo fanático y compañero de ruta del Comité Unión y Progreso Kemal Pacha es solamente un precursor de la limpieza étnico-confesional que actualmente desarrollan, aunque a una escala mucho más reducida, los yihadistas salafo-wahabitas contra los católicos asirio-caldeos y los yazidíes en el norte de Irak.

Pero volvamos a los años de la Primera Guerra Mundial. Los aliados estiman que ha llegado el momento de desmembrar un imperio agonizante y cuyos nuevos amos *donmeh* han escogido una mala opción estratégica al optar por el Reich alemán. Mientras estallan rebeliones armadas en todas partes -en Afganistán, Irak, Siria, Palestina, Egipto-, Londres y París se reparten de antemano los despojos del Imperio, en 1916, con el acuerdo secreto Sykes-Picot. Y lo hacen burlándose de las promesas de independencia hechas a los árabes que habían combatido junto a británicos y franceses. Los ingleses, a partir de 1916, utilizarán el wahabismo por su dinámica, por su fuerza explosiva, como fanatismo e ideología de conquista, para consolidar su control en la Península Arábiga.

En cuanto a la situación actual, indudablemente no se trata más que de rivalidades entre poderes que compiten entre sí. Si miramos la historia regional, en particular en este último medio siglo, vemos una lucha perpetua por alcanzar el liderazgo. Así sucedió con Gamal Abdel Nasser, Hafez el-Assad, Muammar el-Kadhafi, Sadam Husein, sin entrar a mencionar el Estado hebreo, cuyo papel en la destrucción de sus vecinos y enemigos potenciales es un factor básico. Ahora son

muerte por las áridas estepas de Licaonia y de Siria, la cifra de 270.000 víctimas. Investigaciones más recientes elevan ese estimado mencionando entre 500.000 y 750.000 muertos en el periodo que va de 1914 hasta 1920, o sea alrededor del 70% de la población asiria de aquella época. Hay que recordar la Gran Guerra no se terminaría en el Oriente hasta julio de 1923 con el Tratado de Lausana, consecuencia de la derrota griega del 13 de septiembre de 1921. A pesar de todo, Kemal Pacha (Ataturk) proseguirá hasta su muerte -el 10 de noviembre de 1938- su política de purificación étnico-confesional. En 1937, Ataturk sellará su sangriento reinado con una última masacre contra los kurdos alevíes de Dersim, que dejó como mínimo 10 000 muertos. Sin embargo, para nuestros contemporáneos Ataturk siguió siendo aún por mucho tiempo el prototipo del héroe.

Ver G. W. Rendel, *Mémoire Du Bureau des Affaires Étrangères sur les Massacres et les Persécutions commises par les Turcs sur les Minorités depuis l'Armistice*, 20 de marzo de 1922. Según afirma Manus I. Mldrasky en *The Killing Trap: Genocide in the Twentieth Century* (2005), los estimados más serios fijan en 480 000 el número de griegos de Anatolia que terminaron sus días en los mataderos humanos. En todo caso, el Estado turco heredero de la dictadura kemalista seguirá negando la planificación de aquellos exterminios masivos y, posteriormente, la veracidad del genocidio perpetrado contra los cristianos del Imperio Otomano.

Teherán, Ankara y Riad quienes están compitiendo por el mismo objetivo, independientemente de sus identidades confesionales. Es por consiguiente en términos de competencia que yo interpreto las luchas, a menudo sangrientas, que enfrentan entre sí a las diferentes facciones salafo-wahabitas. Y entre ellas se encuentran los diferentes movimientos que luchan en Siria, con el Emirato Islámico en primera fila. Asimismo, la dimensión sectaria de las divergencias entre la Arabia wahabita, la Turquía islamista y Daesh [el Emirato Islámico], es a fin de cuentas secundaria en relación con las ambiciones hegemónicas, al menos de carácter regional, que los oponen entre sí... sobre todo teniendo en cuenta que todos comparten el fondo ideológico wahabita, y eso incluye a la Hermandad Musulmana aunque esta última no lo reconozca abiertamente.

Réseau Voltaire: Usted dice que la Hermandad Musulmana y el wahabismo tienen mucho en común. ¿Qué más puede decirnos al respecto?

Jean-Michel Vernochet: Aún sin ser “una sociedad secreta wahabita”, la Hermandad Musulmana no deja de ser una prolongación de la secta madre que tiene su sede en Riad. Habría que hacer un trabajo minucioso de comparación entre las doctrinas y programas. Pero insistimos en un punto ya mencionado: el wahabismo y la *jamiat al-Ikhwan al-muslimin* [La Hermandad Musulmana] son esencialmente ante todo herramientas ideológicas, o sea no religiosas, a pesar de toda su fachada de puritanismo. Son medios ideocráticos de conquista y nada más. Resulta evidente que el wahabismo no es la pura y simple expresión de una fe viviente sino su caricatura más exagerada. Y los musulmanes no se equivocan cuando lo denuncian como la caricatura que es.

Y no soy yo quien lo dice sino los doctores del islam. O sea, lo dicen todos aquellos cuya voz el “Occidente” perezoso no quiere oír porque es más fácil dedicarse a la sociología barata en los barrios populares de las metrópolis europeas con una fuerte tasa de población inmigrante que estudiar, con un poco de humildad, la dimensión teológica del fenómeno yihadista y del apoyo proactivo que le aporta ese otro puritanismo que es el calvinismo anglo-estadounidense cuando sirve de instrumento a un imperialismo carente de alma y de entrañas.

Hecho hoy olvidado, la Sociedad de los Hermanos Musulmanes creada por Hassan el-Banna en 1928 rápidamente acoge, después de su nacimiento, a miembros del Ikhwan que huyen del Nejd tratando de escapar a las represalias de Abdelaziz ibn Saud. Son esos los hombres que formarán el núcleo duro de la nueva cofradía egipcia. En 1954, cuando Nasser disuelve la cofradía, los cuadros de esta irán

naturalmente al reencuentro de sus orígenes en Riad. Finalmente la cofradía dará lugar al nacimiento –en los años 1970– de la Yihad Islámica egipcia, antecesora de Daesh [el Emirato Islámico], que se planteaba como objetivo el restablecimiento del califato en Egipto. Y eso es lo que acaba de hacer el Emirato Islámico con la bendición de los “aliados hermanos enemigos” de Ankara, Londres, París, Riad, Doha, Washington, Amman y Tel Aviv.

Red Voltaire: Los británicos apoyaron el desarrollo del wahabismo y después lo hizo Estados Unidos. Actualmente, la Hermandad Musulmana incluso está representada en Washington, en el Consejo Nacional de Seguridad [de Estados Unidos]. ¿Puede decirse de la cofradía lo mismo que usted denuncia al referirse al wahabismo, o sea que esas formaciones serían en el mundo musulmán las vías y medios de lograr la destrucción del islam desde adentro?

Jean-Michel Vernochet: La continua expansión del wahabismo durante el siglo pasado está estrechamente vinculada con la del modelo financiero, económico y societal anglo-estadounidense. La suerte de la Península Arábiga ha estado indisolublemente ligada, desde 1945 y hasta el sol de hoy, a la América-Mundo... la cual constituye una especie de hidra de varias cabezas pero cuyas cabezas fundamentales están en Manhattan, Chicago (donde se halla la bolsa mundial de materias primas), Washington con la Reserva Federal, en la City de Londres, en Bruselas con la OTAN, en Francfort con la sede del Banco Central Europeo y en Basilea, ciudad que alberga una súper empresa anónima en el sentido jurídico que funge como banco de los bancos centrales, o sea ¡el Banco de Pagos Internacionales!

Así que sería demasiado simple ver la ideología wahabita sólo como un instrumento de influencia o incluso de dominación regional. El mundo musulmán cuenta 1.000 millones y medio de personas. Controlarlo es una empresa gigantesca. Desde esa perspectiva, seguramente hay que ver en la ideología wahabita un claro intento de subvertir el islam. En otras palabras, la versión islámica, incluso “adaptada al islam”, de la nueva religión global que trata de imponerse en todas las naciones y a todos los pueblos, ya sean cristianos o musulmanes. Religión societal, religión de mutación civilizacional que antecede o acompaña la progresión de un mundialismo caníbal. Una religión destinada a reemplazar a todas las demás y que podríamos designar con toda razón como el “monoteísmo del mercado”.

Está comprobado que el wahabismo cohabita perfectamente con el anarco-capitalismo. Por muy sorprendente que pueda parecernos, eso está fuera de dudas. Ese puritanismo está destinado, quizás habría que decir predestinado, a sustituir

el islam tradicional con su apego pasado de moda a valores morales tradicionales, esencialmente compasivos. A los puros, el wahabismo les justifica el asesinato de todo aquel que no se someta íntegramente a una misma e inexorable interpretación de la charia... exactamente igual que la democracia universal y supuestamente humanitaria que Estados Unidos pretende imponer por la fuerza de las armas en los cuatro puntos cardinales del planeta. La Gran América ve su Destino Manifiesto como un derecho ilimitado a matar a todos los que se muestran reticentes a entrar por voluntad propia en la matriz democrática judeo-protestante *made in America*.

En pocas palabras, si el wahabismo es un instrumento, es el instrumento de una destrucción interna y programada del islam... de la misma manera que el mesianismo marxista y posteriormente el freudo-marxismo liberal-libertario realizaron y prosiguen una obra análoga de liquidación en nuestras sociedades postcristianas.

Red Voltaire: Existen actualmente 3 Estados que tienen el wahabismo como religión oficial. Son Arabia Saudita, Qatar y Sharjah, uno de los Emiratos Árabes Unidos. Puede ser que [la región libia de Cirenaica] se una pronto a ellos¹¹.

¹¹ Sería un error considerar el takfirismo wahabita como un fenómeno contemporáneo limitado únicamente a las zonas donde hoy se manifiesta. Si bien es cierto que el bum petrolero le garantizó un inesperado florecimiento, ya al principio del siglo XIX el takfirismo wahabita estaba activo en las Indias, donde Sayyed Ahmed, predicó el wahabismo -en la región de Punjab- hacia 1824, después de un peregrinaje a La Meca. Sayyed Ahmed aspira entonces a poner en práctica “la obligación ausente” de librar la guerra santa. En 1826, después de reunir un ejército en Peshawar, Sayyed Ahmed lanza un llamado a la yihad contra los sikhs y al año siguiente se proclama Comendador de los Creyentes, Amir al-muminn, título que también usará el mollah Omar antes de la caída del régimen de los talibanes en el otoño de 2001. En 1830, Sayyed Ahmed toma Peshawar. Pero muere en 1831 en la batalla de Balakot. No será hasta 1870, después de medio siglo de desórdenes, que los ulemas chiitas y sunnitas de la India condenarán los excesos de los wahabitas. Pero la influencia de estos se mantiene y, en 1927, se funda en la provincia de Mewat la “Sociedad para la Predicación” (*Taglibhi Jamaat*), cuyo papel proselitista es de sobra conocido. El takfirismo inspirará también los levantamientos senussi en Libia y la revuelta de los musulmanes de China (de 1855 a 1874). En cuanto a al-Qaeda, es particularmente emblemático el caso del miembro de la Hermandad Musulmana Abdullah Azzam. Antes de encontrar la muerte en la explosión de su automóvil, en 1989, este palestino fue el jefe espiritual de los voluntarios islamistas extranjeros. Pero Azzam había sido miembro de la Hermandad Musulmana y había enseñado en la universidad de Riad, en 1980, y posteriormente en Pakistán, en la Universidad Islámica Internacional de Islamabad. Eso fue antes de convertirse, en Peshawar, en principal

Sin embargo, esos Estados están en guerra entre sí. ¿Cómo se explica eso y qué es lo que está en juego en ese enfrentamiento?

Jean-Michel Vernochet: A pregunta compleja, respuesta elemental. En otros tiempos, las tribus se atacaban entre sí. Hoy en día no se trata de bandas de saqueadores sino de Estados. Hemos pasado a una dimensión superior pero el principio sigue siendo el mismo. Los Estados occidentales comparten entre sí la misma idolatría por una democracia de apariencias, lo cual no les impide tratar de destruirse entre sí, aunque sólo sea a través de una cruel guerra económica. “Una guerra que no se declara como tal” pero que no deja de ser implacable, donde los contendientes no tienen amigos ni aliados. “Una guerra a muerte”, decía el difunto [presidente de Francia] Mitterrand [12]. Finalmente, son guerras ideológicas y societales. Hay que mirar hacia Rusia y el Donbass, es una buena ilustración de lo que estoy diciendo.

Todo se aclara si comprendemos que los diferentes Estados wahabitas y las diversas variantes de la Hermandad Musulmana -entre ellas el Partido para la Justicia y el Desarrollo de Recep Tayyip Erdogan- no están interesados precisamente en que se cumpla la palabra de Dios en la tierra ni por ningún objetivo trascendente sino más bien en objetivos de poder puramente materiales. Sus ambiciones no son otras que las del poder. A partir de ahí, sus intereses, estrategias y alianzas no son exactamente los mismos. En la práctica, casi siempre están en desacuerdo y casi siempre rivalizan entre sí.

Esto puede parecer algo trivial, pero si queremos comprender el funcionamiento del mundo... basta con ver una película de Hollywood sobre las pandillas de mafiosos. ¡Eso explica todo! Todos se destripan entre sí por un territorio, por un mercado, por una posición dominante, por cuestiones de rango o de categoría formal. La única diferencia -si acaso existe alguna- entre esas guerras de clanes y las guerras de la diplomacia armada del *hard* y del *soft power*, reside en su envergadura pero no en su naturaleza.

Red Voltaire: Al-Qaeda se define como wahabita, pero uno de sus principales fundadores y actual jefe, Ayman al-Zawahiri, es un ex miembro de la Hermandad Musulmana. En realidad, si bien todos los líderes del terrorismo internacional se declaran wahabitas, la mayoría de ellos son ex miembros de la Hermandad

organizador del reclutamiento y entrenamiento de los yihadistas que luchaban en Afganistán contra el gobierno comunista y las tropas soviéticas.

Musulmana. ¿Piensa usted que la ideología actual de la yihad es wahabita o es que viene de esa sociedad secreta que es la Hermandad Musulmana?

Jean-Michel Vernochet: No me parece que, a estas alturas, la pregunta pertinente sea saber quién fue primero, ¿el huevo o la gallina?, en la medida en que se trata de dos rostros de una misma ideología! Los dos se han desarrollado y consolidado con el apoyo del imperio británico: apoyo armado para el Tercer Reino Wahabita del Nejd y del Hedjaz y apoyo financiero para la Hermandad Musulmana en Egipto. De esa manera, wahabismo y cofradía son ya consustanciales puesto que ambos tienen en común los mismos padrinos en Londres, en Washington y últimamente en Riad. En cuanto a la yihad, ya hemos visto claramente que en Egipto la nueva Ikhwan [Cofradía] ha engendrado una organización de lucha armada, la Yihad Islámica, en aplicación de la doctrina wahabita que habla de la existencia de un sexto pilar del islam, el de la guerra santa, desconocido en el islam clásico, o sea la obligación de convertir a los demás, incluso por la fuerza, recurriendo al hierro y el fuego de ser necesario. En eso el wahabismo hace de la violencia una dimensión estructural que no puede suscitar en Occidente otra cosa que el rechazo más categórico. Estamos viviendo, en efecto, en una lógica de choque frontal entre culturas y civilizaciones.

Eso impone en nuestras sociedades oscuras perspectivas, sobre todo si los musulmanes integrados a ellas llegasen a verse algún día obligados a escoger un bando por la difusión extensiva de un falso islam.

Los años terribles que vivió Argelia en los años 1990 no serían seguramente nada en comparación con lo que tendrían que vivir las comunidades musulmanas europeas... porque, como podemos comprobarlo en todas partes, los primeros blancos y las primeras víctimas del wahabismo no son otros que los musulmanes.

Red Voltaire | Damasco (Siria) | 19 de enero de 2015
Disponible en Internet

Qué es el Salafismo (Fragmento)

Koldo Salazar

El salafismo es un movimiento tradicionalista que hace un llamamiento a los musulmanes para volver al Islam de los Salaf (Muhammad y los compañeros del profeta del Islam) ya que consideraban que la rapidez de la expansión del Islam en esa época se debía a la pureza de aquellos hombres, pureza que se había ido perdiendo con el devenir de las generaciones debido a la normal evolución de la sociedad humana. Los Salafistas consideran que el Islam se ha ido perdiendo debido a la contaminación cultural con otros pueblos, el olvido de las fuentes del Corán, las singularidades culturales regionales, la contaminación cultural externa o el auge de las supercherías.

En su momento se consideró que la razón del retroceso del mundo islámico y el inicio dominio creciente de las potencias europeas sobre el Islam (durante los siglos XVIII-XX) se debió a la desviación de la sociedad musulmana de ahí que consideremos que el Salafismo es un movimiento de respuesta socio-religioso que se ha ido asentando durante cientos de años en el imaginario colectivo del mundo musulmán como la respuesta a todos sus males. En una visión actualizada de este pensamiento podemos, sin lugar a dudas, concluir que el mayor enemigo del Islam salafista es la influencia del mundo moderno de ahí que se le combata en pos de una vuelta al inicio esplendoroso del islam.

El Salafismo reniega de toda concepción filosófica o jurídica del Islam considerando que de ahí nacen las imperfecciones y contaminaciones internas, de ahí que nieguen la etiqueta de musulmán a los musulmanes que siguen corrientes como la Shiíta o la Sufí o que tienen una visión filosófica (como los modernos seguidores de las teorías de Averroes) o moderna del Islam o aquellos que adaptan el Islam a su personalidad para vivir una vida más plena. Por eso el Salafista se sale de las corrientes tradicionales Islámicas y olvida los relativismo para centrarse en practicar un Islam que se basa en estos puntos:

Lectura literal del Corán - Seguimiento del Corán, *Hadith* y *Sunna* exclusivamente otorgando a este corpus teológico la veracidad del Islam - Seguimiento de los *Hadith* (dichos y hechos de Muhammad) e imitación del profeta del Islam en todo lo relativo a actitudes, forma de vida pública y privada, forma de vestir y estética.- Desculturización del musulmán ya que la cultura representa una forma más de contaminación del Islam de modo que debe ser eliminada para retornar al sistema

cultural de los Salaf. - Proyecto político mediante la refundación del Islam propiciando la vuelta de los musulmanes a la fe originaria instaurando sistemas políticos islámicos. - Uso de la prédica como método político para concienciar sobre la necesidad de volver al Islam verdadero y desde ahí iniciar un proceso político de catarsis y limpieza interna empezando por la purga de la educación.

La conclusión que se deriva del salafismo es que la causa del mal del Islam es la contaminación cultural de las naciones islámicas y de las potencias europeas por lo que la respuesta de los musulmanes ante esta situación es la vuelta a la época del profeta siguiendo lo establecido en el Corán, los Hadith y la Sunna de tal forma que volviendo a esos principios homogeneizados y estrictos no se permita la inclusión de elementos externos que puedan erosionar el poder islámico de ahí que el movimiento Salafista actúe como un agente desculturizador ya que propugna que cualquier agente cultural y las corrientes de pensamiento internas en el Islam son nocivas y debe eliminarse, siendo el elemento cohesionador el corpus Corán-Hadith-Sunna eliminándose las diferencias internas entre musulmanes que por motivos raciales y culturales viven el Islam de maneras diferentes así como combatir y expulsar del Islam toda influencia extraña al Islam, véase por ejemplo la influencia Occidental en las sociedades musulmanas.

El Salafismo considera que los elementos como la democracia, el modernismo, el capitalismo o los modernos sistemas sociales como agentes nocivos para el Islam. Como toda creencia fundamentalista más allá de la intención de volver al pasado glorioso nos encontramos con otras características como la interpretación literal de los textos religiosos, el primero, el corán, es un texto teológico en el cual se afirma la existencia de un único ser supremo y se establecen una serie de ritos y leyes que abarcan toda la vida del creyente, asimismo nos encontramos con el Hadith que es usado en esta tendencia religiosa como “segundo corán” para completar las “lagunas” que puedan existir en el corán de ahí el binomio Corán-Hadith, asimismo se usan los hadith para parecerse lo máximo posible a la figura del fundador de la religión, Mahoma, de ahí que se trate de usar como paradigma y como modelo de actuación y después nos encontramos con la Sunna que es toda la tradición islámica derivada directamente de la interpretación del corán y el hadith, El Salafismo es objeto de vivas críticas entre los musulmanes modernos y moderados que consideran que este movimiento omite el contexto de la escritura del texto religioso por lo que su interpretación es parcial y discrimina a las demás tendencias.

Disponible en

<http://www.mbctimes.com/espanol/que-es-el-salafismo-y-el-wahabismo>

INFORMES

Instituto Superior de Estudios Religiosos- ISER
Simposio
Religión y violencia en masacres del último siglo
Camino al cincuentenario de ISER (1968-2018)

Miércoles 9 de septiembre 2015 – 16 hs
Museo Roca – Vicente López 2220 – C.A.B.A.

Programa

Primer panel

Nélida Boulgourdjian: *Del imperio Otomano a la Republica de Turquía. Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia.*
Comenta Graciela Grynberg

Roberto H. Bosca: *Los cristianos en Medio Oriente, especialmente en Irak y Siria*
Comenta Andrés Eidelson

Segundo panel

Ricardo Elía: *Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo*
Comenta Celina A. Lértora Mendoza

Susana Brauner: *Reflexiones en torno a la emigración masiva de los judíos del mundo árabe después de largos siglos de tolerancia*
Comenta Aldo Ranieri

Foro de Expertos

Marcelo Benveniste - Horacio Bermúdez
Marcos Carbonell - Andrea De Vita
Nancy Falcón - Adolfo Koutoudjian
Augusto Kumvich - Susana Likerman de Portnoy
Gabriel Sivinián - Guillermo Steinfeld

Presentación y coordinación

Jerónimo Granados

Resúmenes de as exposiciones

La Santa Sede y los cristianos en peligro en Irak y Siria

Roberto Bosca
Universidad Austral

El inesperado renacimiento de la religiosidad en el escenario de la posmodernidad configura un proceso ciertamente ambiguo, pues en él se dibuja también la irrupción de una instrumentación de lo religioso de un modo que no se había pensado ni imaginado. El fundamentalismo, en efecto, viene demostrando un sostenido crecimiento en los últimos años, y los datos más recientes evidencian que su virulencia se está centrando en diversos puntos de la geografía mundial, especialmente sobre los cristianos, y aunque se trata de un fenómeno global, en este momento se localiza de modo particular en Medio Oriente. Una escalada de un grado de violencia superior al que hasta ahora habían mostrado solamente grupos como *Hezbollah*, *Hamas* y otros similares, en efecto, se ha visto superado con creces por el nuevo activismo primero de *Al Qaeda* y ahora de *Estado Islámico* (EI).

En el texto de las conclusiones del coloquio, los participantes invitaron a superar un actitud muy frecuente en una cultura signada por la *globalización de la indiferencia* que se expresa concretamente en un acostumbramiento de la violencia (la referencia es a la región, pero ella la excede, pues se trata de un síndrome de abstencionismo social muy extendido en todo el mundo), y apuntaron a la necesidad de hacer todo lo posible para ayudar a las personas que están sufriendo, principalmente a las mujeres y niños de las zonas adonde ha llegado el terrorismo demencial (representado en el caso por el grupo *Estado Islámico*), que se ha traducido en múltiples violaciones de las normas básicas del derecho humanitario internacional; en abusos que “no pueden dejar a nadie indiferente”.

La Santa Sede formula un llamado concreto a los líderes religiosos cristianos y musulmanes a desempeñar un papel responsable en la cuestión, colaborando para favorecer el diálogo y la educación en la recíproca comprensión, y denunciando claramente la instrumentalización de la religión para justificar la violencia, como tantas veces ha sucedido lo largo de la historia. Es ésta precisamente la actitud constitutiva de la enfermedad del fundamentalismo.

Es verdad que las religiones han sido una fuente de violencia en el pasado, y a menudo ellas han sido instrumentadas como un resorte del poder, pero también pueden ser un extraordinario factor para conjurarla y constituirse en verdaderas artífices de la paz, porque en todo mensaje estrictamente religioso no hay violencia sino auténtica paz.

Esta es una tarea urgente para nosotros hoy, en las puertas de una situación que coloca a la humanidad ante una posible o virtual Tercera Guerra Mundial que no sabemos si se va a desencadenar. Sin embargo, sabemos que esta alternativa goza en cambio debido a las condiciones existentes de un apreciable grado de probabilidad.

*

Del imperio Otomano a la República de Turquía. Dos gobiernos y una misma política en el tratamiento de la minoría armenia

Nélida Boulgourdjian
UNTREF-CONICET

En esta presentación nos proponemos identificar algunos rasgos del nacionalismo turco que incidieron en las políticas de exclusión de sectores de la sociedad turca (armenios, asirios, griegos) durante la primera guerra mundial y cuyos efectos se prolongaron en las décadas siguientes. Partimos del supuesto de que los componentes ideológicos se incubaron en un complejo proceso histórico-cultural en el marco de los cambios estructurales que se produjeron en el inicio de la declinación del Imperio otomano y se desarrollaron –en una primera instancia- hasta la creación de la moderna Turquía en 1923 y posteriormente, en la etapa kemalista. No habría existido, según nuestra hipótesis ruptura entre la política de homogeneización étnica de los Jóvenes Turcos y la posterior de Mustafá Kemal, que se extendieron más allá del momento de su muerte.

Partimos de dos presupuestos:

a) La política estatal de exterminio del “otro” y su lógica puesta en acción puede comprenderse y analizarse en el contexto de la crisis o pérdida de la identidad del Estado (nos referimos al antiguo Imperio otomano) que derivó en prácticas excluyentes, con los Jóvenes turcos. Estas prácticas se sustentaban en la homogeneización étnica en el sentido de que tendrían cabida en el Estado aquéllos

que se identificaran como turcos (Zia Gokalp, uno de los ideólogos de los Jóvenes turcos).

b) Los dogmas fundadores del turquismo propiciado por los Jóvenes turcos (1913-1918), apoyados en la idea de “un Estado, un pueblo, una lengua”, tuvieron vigencia en las décadas posteriores y aún hoy cuando la diversidad proclamada muestra múltiples grietas.

Partiendo de estos presupuestos, y con las fuentes disponibles, nos proponemos presentar en cómo y bajo qué expresiones, los rasgos del antiguo nacionalismo turco inciden en la sociedad turca actual afectando la democratización de la República de Turquía.

*

Reflexiones en torno a la emigración masiva de los judíos del mundo árabe después de largos siglos de tolerancia

Brauner Susana
UNTREF

La emigración masiva de los judíos del mundo árabe desde mediados del Siglo XX en adelante es un tema relegado en el escenario internacional y muy poco difundido en América Latina. Es un fenómeno que dio lugar a la partida voluntaria y/o compulsiva de miles de judíos de diversos países y en diferentes situaciones. Y en breve, a la decadencia y/ o desaparición de comunidades judías otrora florecientes en el mundo islámico.

En este contexto y en breve, se puede destacar que los judíos transitaron hasta los años 40' del Siglo XX, tanto períodos de prosperidad como también, esporádicamente, de persecuciones. Es decir que la experiencia histórica judía en la región no fue ni de “oro” ni “lacrimógena”. De todos modos, cabría señalar, que las políticas discriminatorias aplicadas temporalmente en algunas épocas y lugares, no pueden compararse a la larga lista de sufrimientos, expulsiones y asesinatos masivos experimentados por los judíos en el mundo Occidental.

Como detonante se puede señalar la creación del Estado hebreo en 1948 en la región y como causas, la combinación de diferentes factores: el fortalecimiento del

nacionalismo árabe y los movimientos independentistas de signo anti-occidental, la creación de los nuevos estados árabes y la Primer guerra árabe-israelí. En realidad, todo ello se conjugó y terminó dando lugar a un doble fenómeno: tanto al éxodo masivo de judíos de Medio Oriente y el Norte de África como de palestinos del recientemente creado Estado de Israel.

En breve, a partir del fortalecimiento del conflicto árabe-israelí el número de judíos en el mundo árabe se redujo hasta casi su desaparición en tiempos recientes. Este fenómeno y sus consecuencias ha generado enfoques diversos y en pugna, tanto académicos como políticos. Por un lado, algunos hacen hincapié en la “transferencia de poblaciones” que se generó “de hecho” desde los inicios del conflicto en Medio Oriente. Y que al igual que se puede hablar de una “*nakba* (tragedia) palestina”, la emigración judía de los países árabes debería ser considerada como la “*nakba* judía”, como uno de los efectos de las políticas aplicadas por los gobiernos árabes. Sin embargo, otros sectores suelen sostener que los judíos árabes fueron y son víctimas tanto del continuado enfrentamiento palestino-israelí como de las perspectivas orientalistas que predominaron en la política israelí, política que los ubicó en las capas sociales más desfavorecidas y discriminadas de la sociedad en Israel.

En pocas palabras, y más allá de las posturas encontradas, este fenómeno es una de las problemáticas que continúa siendo poco difundida, y además ignorada como cuestión a resolver en el escenario internacional. Uno de los temas que podría tenerse en cuenta en el marco de las negociaciones de paz entre palestinos e israelíes.

*

Los musulmanes en los Balcanes: víctimas del nacionalismo

Ricardo H. Elía
C.I.R.A.

Bosnia fue habitada tempranamente por la tribu iliria de los daesitantes. Disputada por Roma y Bizancio, y línea divisoria entre los cristianismos ortodoxo y católico, finalmente fue integrada por Justiniano al mandato de Constantinopla en el siglo VI.

En la segunda mitad del siglo X, Bogomil, un sacerdote búlgaro y heresiarca, negó el nacimiento divino de Cristo. La doctrina de Bogomil un sincretismo de concepciones maniqueas y paulicianas, originó el movimiento de los bogomilos que a su vez haría surgir corrientes espirituales como las de los cátaros y albigenses en Europa occidental. Los bogomilos sufrieron feroces persecuciones en Tracia por parte de los bizantinos. Al borde del exterminio, se vieron obligados a refugiarse en Bosnia donde su fe sería aceptada por gran parte de los lugareños.

Los otomanos consolidaron su ocupación de Bosnia al transformarla en 1463 en un *sanyak*, en 1609 en un *eyalat*, y finalmente, en 1864 en un *vilayat* o provincia del imperio. Los bosnios bogomilos se fueron haciendo musulmanes progresivamente entre los siglos XV y XVIII. La razón de esta islamización fue algunas coincidencias de su fe con el Islam, pero, por sobre todo, el rencor contra los cristianos (serbios ortodoxos y croatas católicos), sus perseguidores de siempre. Como era de suponerse, esta islamización de los bosnios aumentó aún más el odio de croatas y serbios sobre ellos.

La Guerra ruso-turca que tuvo lugar entre 1877-1878 terminó con una gran derrota de los otomanos. El Congreso de Berlín de 1878 otorgó la administración de Bosnia al Imperio Austro-Húngaro. Los austro-húngaros que eran un imperio multirracial trataron con indulgencia a los musulmanes bosnios.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, y la consecuente disolución de los imperios centrales, se tradujo en una nueva época de penurias para los musulmanes bosnios. La fundación de la primera Yugoslavia bajo el cetro de la dinastía de los Karageorgevich (1921-1945), forzó a parte de la población musulmana al éxodo hacia Turquía. Sin embargo, una gran mayoría que conservaba el recuerdo de su origen eslavo del sur permaneció en el país y encontró su lugar en la vida de los partidos políticos de la época, fluctuando hábilmente entre serbios y croatas.

Durante la Segunda Guerra Mundial el territorio de Bosnia fue anexionado por el estado fascista croata, entre 1941 y 1944. Los partidarios de la Ustasha, que buscaban la creación de una Gran Croacia y de la expulsión/exterminio de las otras etnias y religiones de su territorio, influenciados originalmente por el fascismo italiano, fueron aliados de los nazis en los Balcanes, cometiendo todo tipo de masacres y atrocidades. Al mismo tiempo, los bosnios musulmanes sufrieron otro flagelo terrible: los chetniks, guerrilleros nacionalistas, conservadores y monárquicos serbios, masacraron, sobre todo en el valle del Drina entre 1942-1943, a miles de musulmanes, asimilándolos a los antiguos invasores turcos y a los traidores de la fe cristiana y ortodoxa.

Paradójicamente, sería la Yugoslavia del croata Josip Broz “Tito” la que daría un razonable amparo a los musulmanes dentro de la llamada República Socialista de Bosnia-Herzegovina (1943-1992). Tito terminó por reconocer, a finales de los años setenta, una nacionalidad musulmana: el nombre o el epíteto de Musulmán, con mayúscula inicial, indicaba la pertenencia nacional tanto de los creyentes como de los ateos; con minúscula señalaba la religión.

Hay que señalar que en Bosnia existe una de las comunidades islámicas más liberales del mundo. Las únicas mezquitas en pie eran las que quedaban de la época otomana y no se habían vuelto a construir otras en la época moderna. Estamos diciendo con esto que los bosnios de ninguna forma fueron jamás “fanáticos religiosos”. Los bosnios fueron (y son) simplemente eslavos ‘de origen musulmán’ o ‘musulmanes’ a secas. A pesar de esto, los fanáticos serbios y croatas nunca los toleraron y los veían como su ‘enemigo principal’ que debía ser eliminado.

El proyecto de una Serbia pura, la Serbia serbia -como el mito nazi de la Alemania pura, la Alemania alemana- se construyó sobre un frágil castillo de leyendas, patrañas y disparates. En la masacre de Prijedor (1992), donde cerca de seis mil bosnios y croatas había sido asesinados por los serbios. Cerca de Prijedor operaban varios campos de concentración, entre ellos el de Trnopolje, donde alrededor de treinta mil bosnios (adultos, niños, mujeres y ancianos) fueron torturados, violados y muchos desaparecidos por los serbios. En el Genocidio de Srebrenica, entre el 13 y el 22 de julio de 1995, fueron asesinados por los serbios 8372 varones, niños, adolescentes, mujeres y ancianos bosnios musulmanes con el objetivo de lograr la limpieza étnica de la ciudad.

Además de los bosnios, en los Balcanes están los albaneses y kosovares que tienen un alto porcentaje de musulmanes. Los albano-kosovares se consideran descendientes directos de una tribu balcánica, los ilirios, que habitaron Kosovo en la antigüedad. El surgimiento del nacionalismo en los Balcanes, y especialmente entre las etnias de la ex Yugoslavia, no fue una casualidad. Fue incentivado con el fin de “dividir para reinar”.

La masacre de los bosnios musulmanes marca un antes y un después. Las recientes masacres de musulmanes por el autodenominado ISIS, y las múltiples e irracionales persecuciones que sufren en distintos lugares del planeta, nos llevan a decir que los musulmanes son hoy los judíos del siglo XXI.

* * *

Expositores

Roberto Bosca es abogado por la Universidad del Salvador y doctor en Derecho por la UBA. Fue el primer decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral en la que es actualmente profesor e investigador a tiempo completo. Es miembro del Consejo Argentino para la Libertad Religiosa y el Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa. Es fundador y director del Instituto de Cultura del Centro Universitario de Estudios; miembro del consejo consultor del Instituto Acton de Argentina y miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y ha publicado numerosos trabajos de investigación en revistas académicas y culturales sobre su especialidad de religión y política, ha sido compilador de varios libros.

Nelida Boulgourdjian es docente investigadora de UNTREF-IDEIA, miembro del CONICET y coordinadora de la Cátedra Libre de Estudios armenios de la FFyL de la UBA. Es Doctora en Historia y Civilización, de la Ecole des hautes études en sciences sociales; DEA de la misma casa de estudios, Profesora de Historia por la FF y L-UBA. Es miembro de diversas sociedades científicas (Society for Armenian Studies, International Network of Genocide Scholars y recientemente fue elegida como miembro del Comité asesor de de la Internacional Association of Genocide Schoarls). Autora de numerosos artículos, libros y capítulo de libros sobre temas de su especialidad: inmigración armenia en la Argentina, diáspora armenia y genocidio armenio.

Susana Brauner es doctora en Ciencia Política (USAL), Master en Historia Latinoamericana (Univ. Tel Aviv-Israel), Lic. en Historia (UBA). B.A. en Historia Universal (Univ. de Bar Ilan-Israel). Profesora Titular e investigadora en la Maestría de Diversidad Cultural (UNTREF). Profesora Titular en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de UADE. Sus principales temas de investigación se relacionan con los estudios culturales y las migraciones de Asia y África. Ha publicado los libros *Los judíos de Alepo en Argentina* (2005), *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político* (2009) y *El Mundo después de la Primera Guerra* (2014). Es autora de numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas en Argentina, Brasil, México, España, EEUU e Israel.

Ricardo Horacio Elía es historiador, Secretario de Cultura del Centro Islámico de la República Argentina. Es especialista en Historia, Arte y Arquitectura del Islam. Su campo de investigación son las civilizaciones de al-Ándalus, Mamelucos, Otomanos y Grandes Mogoles, y del sultanato de Mysore. Ha publicado numerosos

artículos en revistas académicas y es autor de dos libros. Profesor invitado del Centro de Estudios Árabes, y el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Universidad Fatih de Estambul (Turquía), Universidad Tecnológica Nacional (Buenos Aires, Argentina) y Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires, Argentina).

*

Foro de expertos

Marcelo Benveniste. Dirigente sefaradí de larga trayectoria comunitaria, socio fundador de la Asociación de Genealogía Judía de Argentina (AGJA), precursor en el desarrollo global de las comunicaciones de actividades y contenidos comunitarios en Internet y co-creador y co-editor de **eSefarad.com**. Disertante especializado en temas sefaradíes en particular historia, costumbres y tradiciones y *Shoá* (Holocausto).

Andrea Paula De Vita. Doctora en Filosofía, Directora General de Registro Nacional de Cultos, Profesora en al Universidad del Salvador.

Nancy Falcón. Graduada en Ciencias Políticas por la UBA. Doctoranda en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente es Directora Ejecutiva del Centro de Diálogo Intercultural Alba. Docente titular de la Cátedra .Historia del Islam del Instituto Universitario Eseade y de la Cátedra Geopolítica en el mundo islámico de la Diplomatura en Cultura Islámica de la UNSAM. Ha participado en varias conferencias y seminarios relacionados con la temática en Argentina y en el extranjero.

Adolfo Koutoudjian. Licenciado en Geografía (UBA), Se especializó en Economía Regional y Relaciones Internacionales. Ha ejercido numerosos cargos y actualmente es Profesor de Geopolítica en la Escuela de Defensa Nacional, Profesor de Geopolítica y Geoestrategia en la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas y Profesor de Geopolítica en la Escuela de Guerra Naval. Es Profesor Invitado del Departamento de Geografía en la UBA. Además, sobre este tema posee publicados varios libros y artículos y dictó una gran cantidad de conferencias, debates y etc. al respecto.

Augusto Kumvich. Musulmán desde hace 13 años, peregrinó a la Meca en el 2010. Profesor de las cátedras Sistema de Control moderno y Sistema de Control Digital en la Universidad Nacional de la Matanza. Docente del Juan XXIII de Ramos Mejía:

Sistemas de Control de Procesos y automatización. Es Asesor en Islam de la Dirección General de Cultos de la Ciudad de Buenos Aires. Director académico de la Diplomatura en Cultura Islámica, que depende de la Escuela de Humanidades de la Universidad de San Martín.

Susana M Likerman de Portnoy. Odontóloga, Profesora y licenciada en Historia (Facultad FFyL U.B.A.). Dictó el seminario “Geéesis del judeo converso” en U. de Moron, 1998. Profesora adjunta de seminario en FFyL.- UBA 2012-2013. Miembro expositor en numerosas jornadas y congresos nacionales e internacionales. Autora de numerosas publicaciones sobre el tema y del libro *Relaciones judías, judeo conversas y cristianas. Teoría y realidad. Siglos XIV y XV* (E. Dunken-2014).

Gabriel Sivinian. Licenciado en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Profesor de Enseñanza General Básica (Instituto Superior de Formación Docente No 11 de Lanús). Director de Estudios del Profesorado de Historia “Alfredo L. Palacios” de la Sociedad Luz-Universidad Popular (CABA). Auxiliar Docente de la Cátedra de Estudios Palestinos “Edward Said” de la FFyL de la UBA.

Federico Guillermo Steinfeld. Es Doctor en Teología por el Instituto Universitario ISEDET y Magister en Teología por el Seminario Internacional Teológico Bautista. Su tesis doctoral incorpora la investigación sobre la producción de mártires y de víctimas leída a partir de la Teología Política.